



Organizar lo *urgente*

Juventud y acción colectiva
ante emergencias climáticas

El caso de la DANA



CJE
Consejo de la
Juventud de
España



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE JUVENTUD
E INFANCIA

Organizar lo *urgente*

**Juventud y acción colectiva ante
emergencias climáticas**

Autores

Maria Carda Gargallo, CJE

Coordinación

Andrea González Henry, CJE

Maquetación

Alexia Martínez Álvarez, CJE
Macarena Ramos Ruíz, CJE

Índice

Prólogo	4
Resumen ejecutivo	7
Introducción	8
<i>Ficha técnica</i>	9
Voluntariado en emergencias	10
¿Quién participa?	10
¿Cómo participa?	12
¿Por qué no participan?	14
¿Qué influye en la participación?	16
Voluntariado de la DANA	18
¿Quién participó?	18
¿Cómo participó?	20
Movilización y valoración social de las emergencias climáticas	23
La evaluación de la gestión de emergencias: el caso de la DANA	26
Conclusiones	30
Recomendaciones	32
Anexos	36
A1: Metodología	36
A2: Gráficos adicionales	37
Referencias	42

Prólogo

En los últimos años, cada vez que una catástrofe o emergencia climática ha atravesado nuestro país, ha habido algo que se ha repetido casi con la misma intensidad que el propio impacto: la sorpresa colectiva ante la respuesta de las personas jóvenes; como si todavía resultara inesperado que seamos nosotras quienes estemos ahí, organizándonos, ayudando, sosteniendo, implicándonos cuando más hace falta; como si el compromiso juvenil siguiera midiéndose desde la duda y no desde la evidencia; como si lo que sostiene lo colectivo siguiera siendo invisible hasta que ya no puede ignorarse.

Sin embargo, una y otra vez, la realidad –y los datos que presentamos unas páginas más adelante– desmienten ese prejuicio: la juventud está y responde.

Este informe, que hemos realizado desde el Consejo de la Juventud de España, busca precisamente poner datos a esa evidencia y mostrar, con claridad, que existe una base amplia de personas jóvenes dispuestas a implicarse, que ya lo están haciendo y que desempeñan un papel central en la respuesta social ante las emergencias climáticas. Pero también señala algo igual de importante, y es que esa participación no puede sostenerse únicamente desde la voluntad individual.

Porque frente a la idea de que el pueblo salva al pueblo, conviene hacer una matización imprescindible: las respuestas individuales, por sí solas, no sostienen lo colectivo. La capacidad de implicación existe y se activa con rapidez, pero su impacto depende de las estructuras que la organizan. Lo que realmente marca la diferencia es la existencia de organización, de redes, de estructuras que permiten coordinar, cuidar y dar continuidad a esa implicación. Allí donde hay tejido asociativo, donde hay espacios de participación, la respuesta no solo llega antes, sino que es más eficaz y más justa. Por eso, hablar de participación juvenil es asumir una responsabilidad política y la gobernanza climática no puede construirse al margen de la juventud, sino necesariamente con ella, incorporando su capacidad de acción, su experiencia y su mirada en la toma de decisiones.

Y para que eso sea posible es imprescindible garantizar las condiciones materiales que lo hacen viable. Fortalecer el voluntariado y la participación implica financiarlos, dotarlos de recursos, acompañarlos desde lo público y reconocerlos como una parte esencial de la respuesta colectiva ante la crisis climática. Sólo así, esa energía social que hoy emerge en los momentos de urgencia (rápida, intensa, a veces desbordada) podrá sostenerse en el tiempo y convertirse en una herramienta real de transformación.

Se trata de reconocer el lugar que la juventud ocupa en la sociedad que estamos construyendo y de garantizar su participación en las decisiones colectivas. Esa es, en última instancia, una cuestión de justicia democrática.

**Andrea González Henry, Presidenta del
Consejo de la Juventud de España**





Resumen ejecutivo

41,4% de la población ha participado en acciones de **voluntariado** vinculadas a situaciones de **emergencia**

- Más de la mitad lo hizo por última vez en la DANA del 29 de octubre de 2024

Las principales razones para no participar están relacionadas con **limitaciones prácticas**: la falta de tiempo, disponibilidad o condiciones personales (edad, salud, etc.) (38,5%), seguida de la falta de recursos o medios para ayudar (24,6%) y barreras relacionadas con la información y la orientación (20,9%),

61,7% realiza voluntariado de forma **habitual** y el **43,5%** pertenece a alguna **asociación**

55,8% de la población considera que aumentarán las emergencias climáticas en un futuro

6/10 personas voluntarias han **experimentado** previamente una situación de **emergencia climática**

Pero existe una brecha entre la percepción de preparación y la preocupación de evolución en el futuro: 43,2% afirma no estar preparado

La implicación se concentra principalmente en **personas jóvenes**, de 25 a 29 años (28,4%) y 20 a 24 años (18,6%)

- Los hombres perciben un mayor nivel de preparación

La principal razón de las personas voluntarias para participar es la **solidaridad con las personas afectadas** (60,3%), seguida por la **afectación directa** o del entorno cercano (30,8%) y el compromiso ambiental (30,3%)

- Entre las personas asociadas, una mayoría (53,4 %) declara sentirse preparada para afrontar emergencias climáticas

Las personas adheridas a alguna **asociación mantienen una participación** más prolongada



Introducción

En las últimas décadas, las emergencias relacionadas con fenómenos meteorológicos extremos se han vuelto más frecuentes e intensas como consecuencia del cambio climático, aumentando, así, su impacto especialmente en regiones mediterráneas como España, donde las inundaciones, los incendios forestales o las olas de calor forman parte cada vez con mayor frecuencia de la realidad territorial y social¹.

Las crisis actuales son cada vez más complejas, combinando factores ambientales, sociales y económicos, lo que hace necesario abordarlas desde enfoques más amplios y coordinados². Pero este aumento de las emergencias no solo implica daños materiales o ambientales, sino que también está transformando la forma en que las personas perciben los riesgos y cómo se organizan para afrontarlas.

En este contexto, la capacidad de respuesta no se ha manifestado exclusivamente a través de las instituciones públicas, sino también a través de la participación de la ciudadanía y de las redes que estructuran la acción voluntaria. En España, los datos más recientes del Observatorio del Voluntariado de la Plataforma del Voluntariado indican que en 2025 más de 4,4 millones de personas participaron en actividades de voluntariado, lo que equivale aproximadamente al 10,5% de la población mayor de 14 años. Una participación especialmente elevada entre la población joven, donde cerca del 15 % de las personas entre 14 y 24 años realiza algún tipo de actividad voluntaria.

La importancia de este voluntariado se hace especialmente visible en contextos de emergencia o desastre, donde la movilización ciudadana suele producirse de forma rápida y masiva, reflejando dinámicas de solidaridad colectiva que complementan la acción de las instituciones públicas³. En España, distintos episodios recientes, como los diferentes incendios forestales del verano de 2025 o inundaciones como la DANA del 29 de octubre de 2024, no solo han evidenciado la importancia de estas movilizaciones

ciudadanas, sino también la notable implicación de la juventud en las tareas de ayuda y recuperación.

Por ello, desde el Consejo de la Juventud de España hemos querido conocer quién forma parte de este voluntariado, cómo se está articulando y cómo está influyendo en la percepción social de las emergencias climáticas y de los distintos actores implicados en su gestión, con especial hincapié en la respuesta de las personas jóvenes. Para ello, este informe se estructura en cinco partes: en primer lugar, se presentan el perfil, las características y los factores que afectan a la participación voluntaria en estos contextos; en segundo lugar, se aborda el perfil y las características del voluntariado relacionado con la DANA del 29 de octubre de 2024; en el tercer bloque, se presentan los resultados relacionados con la percepción y valoración social de diferentes cuestiones relacionadas con emergencias climáticas, incluyendo la valoración de diferentes agentes involucrados en los mismos; y finalmente, se extraen las principales conclusiones del estudio, seguidas de las recomendaciones.

Ficha técnica

Ámbito geográfico

Territorio nacional (España), excepto Ceuta y Melilla.

Universo

Población residente en España de 15 a 65 años.

Tamaño de la muestra

2.000 entrevistas.

Método de recogida de información

Encuesta online mediante sistema CAWI (Computer Assisted Web Interviewing).

Periodo de trabajo de campo

Diciembre de 2025 – enero de 2026.

Error muestral

Para el conjunto de la muestra, el margen de error es de $\pm 2,8$ puntos porcentuales para el grupo de 15 a 30 años y $\pm 3,5$ puntos porcentuales para el grupo de 31 a 65 años, con un nivel de confianza del 95 %.

Diseño del estudio

Manuel Mejías Leiva, técnico de investigación del CJE.
Maria Carda Gargallo, técnica de investigación del CJE.

Trabajo de campo

Realizado por 40dB.

Voluntariado en emergencias

¿Quién participa?

Personas **jóvenes**:
principalmente de **20 a 29 años**

Con **estudios superiores**

Trabajadores y estudiantes

Residentes de **zonas urbanas** (municipios de más de 10.000 habitantes)

Experiencia previa en voluntariado y asociacionismo

Han experimentado previamente una situación de **emergencia climática**





Los resultados muestran que el **41,4% de la población ha participado en acciones de voluntariado vinculadas a situaciones de emergencia**, reflejando un nivel alto de implicación social ante este tipo de crisis.

Desde el punto de vista sociodemográfico, se observa una participación ligeramente mayor de mujeres (52,1%) que de hombres (47,9%). En cuanto a la edad, la implicación se concentra principalmente en **personas jóvenes**, destacando los grupos de 25 a 29 años (28,4%) que se encuentran a niveles similares de la población general de 35 a 65 años (28,8%). También presentan una presencia relevante los grupos de 20 a 24 años (18,6%) y de 15 a 19 años (14,8%), mientras que la participación es menor entre las personas de 30 a 34 años (9,8%).

En términos educativos, predominan las personas con niveles de formación medios y superiores, destacando que **1 de cada 2 cuenta con estudios superiores** de tercer grado, poniendo de manifiesto la relación entre nivel educativo y participación en este tipo de iniciativas. En este sentido, respecto a la clase social, las personas que han participado se distribuyen principalmente en la **clase social alta o media alta**⁴ (54,9%), seguida por la media baja o baja (24,3%) y la media (20,8%).

En relación con la situación laboral, la mayoría de las personas participantes se encuentran **trabajando** (64,6%), y una proporción relevante corresponde a **estudiantes** (17,6%). De forma más reducida, también hay personas voluntarias en situación de desempleo (11,1%), jubilados (3,6%) o dedicados al trabajo doméstico no remunerado (3,8%). En cuanto al tamaño del municipio de residencia, la participación se concentra principalmente en municipios de más de 10.000 habitantes (89,9%).

Además, se observa que una parte importante de estas personas ya tenía experiencia previa en participación social: el **61,7%**

realiza voluntariado de forma habitual y el 43,5% pertenece a alguna asociación. Esta trayectoria previa se combina con la experiencia directa de situaciones de emergencia, ya que cerca de **seis de cada diez personas voluntarias han experimentado previamente una situación de emergencia climática.** Ambos factores se relacionan con las motivaciones para implicarse en labores de voluntariado: la principal razón de las personas voluntarias para participar es la solidaridad con las personas afectadas (60,3%), seguida por la afectación directa o del entorno cercano (30,8%) y el compromiso ambiental (30,3%). Es decir, la participación también está marcada por la trayectoria previa y la conexión personal con las situaciones de emergencia. Otros factores, aunque menos frecuentes, incluyen la recepción de incentivos (21,7%) - incluyendo beneficios formativos como créditos académicos o certificaciones de voluntariado -, el interés por adquirir nuevas habilidades (11,2%), vivir una experiencia nueva (9,3%) y la búsqueda de reconocimiento social (6,3%).

Gráfico 1. Razones para ayudar

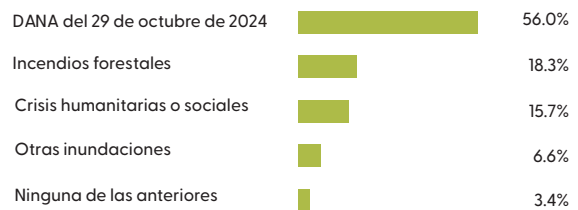




Características de la participación: ¿Cómo participan?

Más allá de quién y por qué participa, resulta clave entender **cómo participan** las personas voluntarias. En este sentido, respecto al tipo de emergencias, más de la mitad de las personas voluntarias participaron por última vez en la DANA del 29 de octubre de 2024 (56,0%), seguida por intervenciones en incendios forestales (18,3%) y en crisis humanitarias o sociales (15,7%). La diversidad de las experiencias pone de manifiesto que la situación de vulnerabilidad climática no se limita a episodios aislados, sino que forma parte de una realidad cada vez más frecuente, compleja e interconectada. Así, los resultados muestran la multiplicidad de riesgos y contextos en los que se han activado respuestas voluntarias en España en los últimos dos años.

Gráfico 2. Última situación de emergencia en la que participó



En este marco, las acciones desarrolladas son diversas: las más frecuentes incluyen el apoyo económico o donaciones (45,5%), las tareas de limpieza y reconstrucción (43,9%) y la ayuda directa a personas afectadas (36,4%). También destaca la difusión de información a través de redes sociales (30,8%) y en menor medida, la participación en actividades de asociaciones, ONG y colectivos vecinales (16,3%), lo que indica un peso importante de la acción individual o informal.

Gráfico 3. Tipos de ayuda realizados



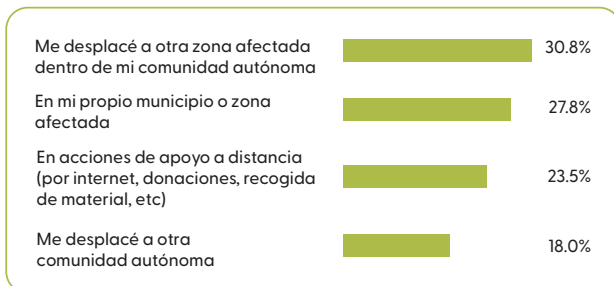
Así, la canalización de la participación se produce mediante múltiples vías. En primer lugar, destacan las iniciativas propias o impulsadas por el entorno cercano (38,5%). A estas les siguen las organizaciones de voluntariado (30,1%) y los grupos vecinales o comunitarios (29,7%), cuya importancia radica en su capacidad para movilizar rápidamente a las personas, fomentar la confianza y adaptar las acciones a las necesidades locales, actuando como mecanismos clave de resiliencia social en situaciones de emergencia⁵. Con una presencia también destacada, los canales informales y las redes sociales alcanzan el 28,5%, mientras que la participación promovida por instituciones públicas es la menos frecuente (22,9%), lo que sugiere que la respuesta ciudadana ante emergencias se articula principalmente a través de redes sociales y comunitarias más que desde estructuras institucionales.

Gráfico 4. Tipos de ayuda realizados



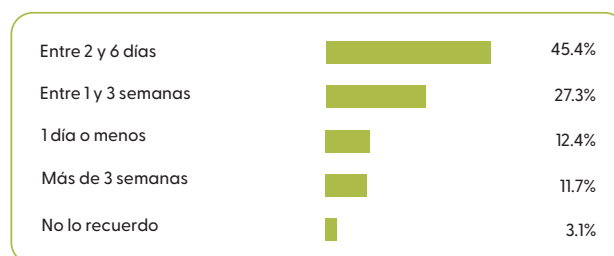
Por su parte, el lugar de la intervención es principalmente en zonas afectadas dentro de la misma comunidad autónoma (30,8%) o en el propio municipio (27,8%). Aunque cabe destacar que casi una cuarta parte de las personas voluntarias colabora a distancia (23,5%), lo que pone de relieve la importancia creciente de formas de participación no presenciales ya que facilita la implicación de personas que no pueden desplazarse por motivos de tiempo, recursos o condiciones de movilidad – siendo estas las principales razones identificadas por las que la población no participa.

Gráfico 5. ¿Dónde participaste principalmente?



En cuanto a la duración, la mayoría de las colaboraciones se concentran en periodos cortos: entre 2 y 6 días (45,4%) o entre 1 y 3 semanas (27,3%). Las acciones de voluntariado de un solo día o menos representan el 12,4%, y aquellas que superan las tres semanas, el 11,7%. Un patrón que pone de manifiesto la puntualidad del voluntariado en emergencias y que, si bien permite una movilización rápida, también evidencia los desafíos para generar continuidad y consolidar las respuestas en el largo plazo. Es decir, el modelo de participación reactivo que se produce tras situaciones de emergencia permite dar respuestas ágiles, pero, sin estructuras que lo respalden, tiene dificultades para sostenerse en el tiempo, como son la escasez de recursos, las dificultades de coordinación y los retos de escalabilidad⁶.

Gráfico 6. Duración participación



Consecuentemente, pueden observarse diferencias significativas⁷ según el grado de vinculación asociativa: **las personas adheridas a alguna asociación tienden a mantener una participación más prolongada**, mientras que las no asociadas se concentran más en colaboraciones puntuales. De este modo, el porcentaje de participación superior a tres semanas es superior entre quienes están asociados (15,3%) en comparación con quienes no lo están (9%) y la participación puntual de un día o menos es significativamente menor entre las personas asociadas (8%) que entre las no asociadas (15,8%).

Gráfico 7. Duración de la participación



Personas *no voluntarias*

¿Por qué no?

Mayores de **35 años**

Estudios de **nivel medio**

Personas **no asociadas**:
solo el **10%** pertenece
a alguna asociación

No han vivido previamente
una **emergencia climática**

Razones para no participar
relacionadas con **limitaciones
prácticas**: falta de tiempo,
disponibilidad o condiciones
personales, falta de recursos
o medios para ayudar y
falta de información



En este contexto, también resulta necesario entender **quién y por qué no participa**, para poder entender qué barreras estructurales y sociales limitan la participación. De este modo, se observa que entre las personas que no han participado en emergencias climáticas en los últimos años existe una mayor presencia de **hombres** (52,9%) frente a mujeres (47,1%); y por grupos de edad, la mayor proporción se concentra en el grupo de **35 a 65 años** (42,4%), seguido por el grupo de 15 a 19 años (24,7%) y el de 25 a 29 años (15,1%).

En cuanto al nivel educativo, predominan las personas con **estudios de nivel medio**. Destacan quienes cuentan con segundo grado o ciclo (36,2%), seguidos por aquellas con estudios superiores (35,5%) que tienen presencia menor relativa en comparación con quienes sí participan. También se da este patrón en la clase social, la distribución muestra una menor presencia relativa de personas pertenecientes a la clase alta o media alta (46%), a la que le sigue con un **mayor peso la clase baja** (29,2%) en comparación al grupo que sí participa.

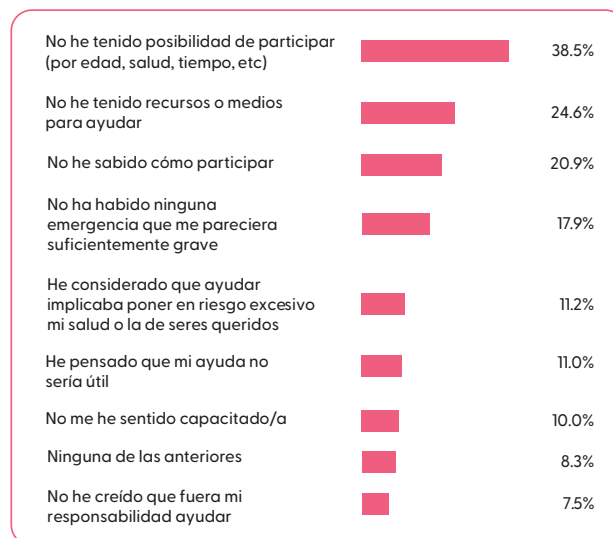
Además, la mayoría de las personas que no han participado se encuentran trabajando (50,7%), seguidas por estudiantes (28,8%), personas en situación de desempleo (13,1%), jubiladas (3,6%) y quienes se dedican al trabajo doméstico no remunerado (3,8%). De igual forma, la mayor parte reside en municipios de más de 10.000 habitantes (89,4%).

A diferencia del perfil participante, las personas no voluntarias presentan una menor vinculación con estructuras de participación social: **solo el 10% pertenece a alguna asociación** y el **22,1% realiza voluntariado** de forma habitual. Además, a diferencia del perfil voluntario, **solo el 27% ha vivido previamente una emergencia climática**, mientras que un 66,4% no ha sufrido esta experiencia.

Por otro lado, las principales **razones para no participar** en acciones de emergencia están relacionadas con **limitaciones prácticas: la falta de tiempo, disponibilidad o condiciones personales** (edad, salud, etc.) es el motivo más frecuente (38,5%), seguida de la **falta de recursos o medios para ayudar** (24,6%).

Razones vinculadas a la necesidad de reforzar y dotar de equipamiento básico a las personas voluntarias en el caso de que las labores de voluntariado impliquen algún tipo de riesgo para su salud. Además, también destacan **barreras relacionadas con la información y la orientación**, como no saber cómo participar (20,9%), demostrando una falta de canales claros de acceso al voluntariado en emergencias que afectan a la participación.

Gráfico 8. Razones por las que no participó



Por otro lado, existen factores vinculados a la percepción de riesgo y utilidad: un 17,9% considera que no ha habido ninguna emergencia suficientemente grave como para implicarse, un 11,2% señala que ayudar podría suponer un riesgo para su salud o la de su entorno, y un 11% considera que su ayuda no sería útil. A ello se suma un 10% que no se siente capacitado para participar, poniendo de manifiesto la importancia de la formación y preparación previa. Finalmente, los motivos relacionados con la falta de responsabilidad percibida son minoritarios (7,5%), demostrando que **la no participación responde más a barreras prácticas o contextuales que a una falta de compromiso social**.

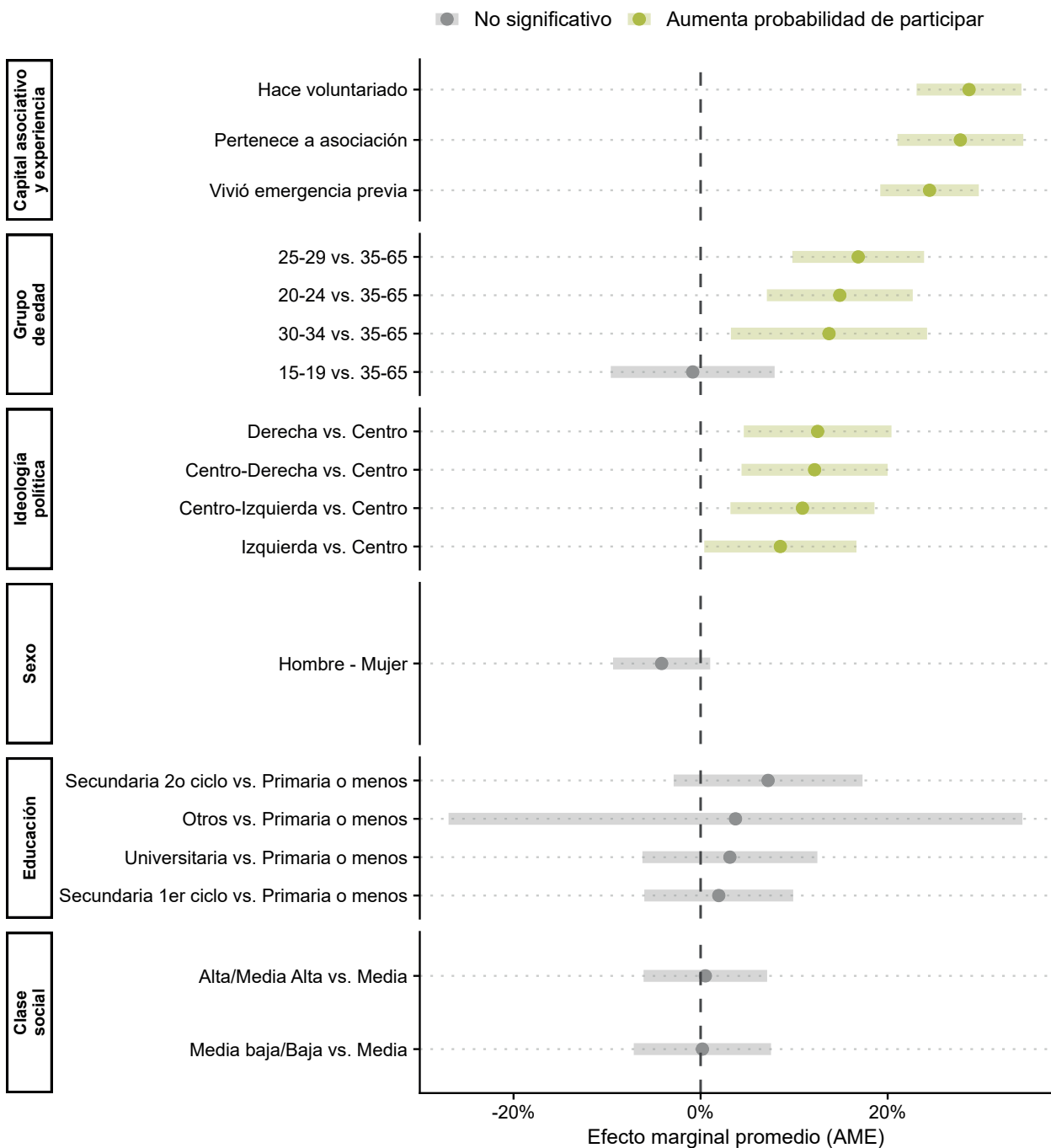


¿Qué influye en la participación?

No obstante, a partir de estos perfiles es necesario preguntarse: ¿cuáles de estos factores son realmente determinantes a la hora de explicar quién participa y quién no? Para responder esta cuestión, se ha realizado un modelo de regresión logística binaria para identificar qué factores sociodemográficos y de capital social se asocian con la participación en emergencias en los últimos dos años (ver Anexos para consultar variables y metodología).

Así, los resultados muestran con claridad que los factores más influyentes no son tanto las individuales, sino el grado de vinculación previa con el tejido asociativo. En concreto, las variables relacionadas con el **voluntariado, la pertenencia a asociaciones y la experiencia previa en situaciones de emergencia destacan como los principales determinantes**, aumentando más de un 20% la probabilidad de participación y subrayando la importancia de las trayectorias previas de implicación social como base para la movilización.

Gráfico 9. Determinantes de la participación voluntaria en emergencias climáticas*



Además, también se identifican otros factores relevantes como son la orientación ideológica y la edad. En relación con la ideología, se observa que la participación es mayor en personas que se sitúan en posiciones diferentes del centro, tanto a la izquierda como a la derecha. Es decir, **un mayor grado de politización, independientemente de la orientación ideológica, está asociado con una mayor disposición a implicarse** en actividades voluntarias en situaciones de emergencia. En este sentido y tal y como se ha demostrado en estudios previos sobre participación, estar previamente politizado, contribuye a una mayor experiencia en movilización y acción colectiva, que, en el contexto de las emergencias, se traduce en la integración en las estructuras de respuesta y voluntariado.

En cuanto a la edad, la participación es mayor para las personas jóvenes adultas, en el grupo de 20 a 34 años, en comparación con los grupos de menor edad (15 a 19 años) y con los de mayor edad (35 a 65 años). Estos resultados se relacionan las razones para no participar previamente analizadas, mostrando que la implicación en actividades voluntarias está condicionada no solo por motivaciones individuales, sino también por recursos disponibles y por la posición de las personas en su ciclo vital⁸. Es decir, factores como la disponibilidad de tiempo, las responsabilidades laborales y educativas, o el acceso a redes sociales influyen en la probabilidad de participar, lo que ayuda a explicar por qué estos grupos de edad muestran menores niveles de implicación que la juventud.

En conjunto, estos resultados muestran que **la participación en emergencias no puede entenderse como un comportamiento espontáneo o puntual, sino como el resultado de trayectorias previas vinculadas a la implicación social**. Así, la capacidad de respuesta colectiva ante situaciones de emergencia no surge de forma espontánea, sino que depende en gran medida de factores estructurales y de la existencia previa de un tejido asociativo que facilite y canalice la participación, especialmente entre la población joven.



Voluntariado en la DANA

¿Quién participó?

Personas **jóvenes**: 30,1%
entre 25 y 29 años

Estudios **medios** (31,5%)
y **superiores** (35,7%)

Trabajadores (69,6%) y
estudiantes (18,1%)

56,9% había **vivido**
previamente una
emergencia climática

55,2% realizaba **voluntariado**
de forma habitual

35,6% pertenecía a
alguna **asociación**

76,7% lo hizo por
solidaridad o **apoyo** a
las personas afectadas



Dentro del marco de participación en emergencias climáticas en los últimos dos años, **más de la mitad lo hizo por última vez en la DANA del 29 de octubre de 2024**. Una crisis que tuvo un impacto significativo tanto por su magnitud como por su extensión territorial afectando a más de 75.000 personas y 130.000 viviendas, y generando una necesidad urgente de respuesta que activó la movilización ciudadana y voluntaria⁹. La dimensión del impacto y la respuesta hacen de esta emergencia un caso relevante para profundizar en cómo se producen en la práctica las tendencias observadas previamente: quiénes participaron, cómo se organizó su acción y qué factores facilitaron su implicación.

Entre las personas que participaron por última vez en acciones relacionadas con la DANA se observa una mayor presencia de **mujeres** (53,1%) frente a hombres (46,9%). Por grupos de edad, la participación se concentró principalmente en **personas jóvenes**, en términos similares al voluntariado climático general. El grupo de 25 a 29 años (30,1%) participó en términos similares a la población general de 35 a 65 años (30,6%), seguidas por el grupo de 20 a 24 años (17,2%) y 15 a 19 años (13,7%).

En cuanto al nivel educativo, predominan las personas con **estudios medios (31,5%) y superiores (35,7%)**, lo que apunta a una mayor implicación de perfiles con mayor nivel formativo. Respecto a la clase social, la mayor proporción corresponde a **personas con clase alta o media alta**, representando a 1 de cada 2 personas voluntarias (55,2%), seguidas por la clase media (22,4%) y la media baja o baja (22,3%). Además, se concentran principalmente en municipios de más de 10.000 habitantes (89,7%),

Asimismo, la mayoría de las personas que participaron en la DANA se encuentran trabajando (69,6%), seguidas por estudiantes (18,1%), personas en situación de desempleo (7,1%), pensionistas (2,3%) y personas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado (2,9%).

En cuanto a la experiencia previa en emergencias climáticas, cerca de 6 de cada 10 (56,9%) **había vivido previamente una**

emergencia climática, influyendo en su predisposición a participar. Esta realidad se relaciona con la **implicación previa en estructuras de participación**: el 55,2% realiza voluntariado de forma habitual y el 35,6% pertenece a alguna asociación, lo que evidencia cómo la participación en emergencias suele canalizarse a través de redes de compromiso social ya existentes.

Además, entre las razones de las personas voluntarias para colaborar, **más de 3 de cada 4 (76,7%) lo hizo por solidaridad o apoyo a las personas afectadas, seguido del compromiso ambiental o social (27,8%)** y la afectación directa o del entorno cercano (26,5%), reflejando una movilización fuertemente impulsada por factores emocionales, de proximidad y de compromiso. o social (27,8%) y la afectación directa o del entorno cercano (26,5%), reflejando una movilización fuertemente impulsada por factores emocionales, de proximidad y de compromiso.

Gráfico 10. Razones para ayudar





¿Cómo se participó?

En relación con cómo se produjo la participación, la principal acción realizada en el marco de la DANA es el apoyo económico o donaciones (50,7%); seguido de un 44,1% con la ayuda directa a las personas afectadas. Además, un 42,4% colaboró con tareas de limpieza o reconstrucción y un 30,9% con la difusión de información en redes sociales. Pese a la presencia de un perfil asociado en el voluntariado, la participación en actividades de organizaciones formales, como asociaciones o ONG, es menor con únicamente un 16,3%.

Gráfico 11. Tipos de ayuda realizados



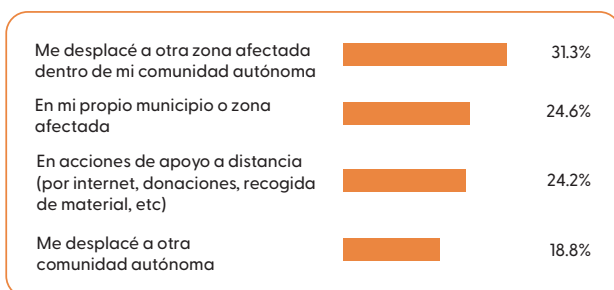
La canalización de esta participación se produjo principalmente a través de iniciativas propias o del entorno cercano, con cuatro de cada diez personas organizándose de esta forma. A ello se suma el papel relevante de las redes sociales y grupos informales (30,6%) y de los grupos vecinales o comunitarios (30,1%). De forma similar, cerca de un tercio de las personas voluntarias participó a través de organizaciones o entidades de voluntariado. Por el contrario, y de forma similar al voluntariado en emergencias, las iniciativas impulsadas por ayuntamientos u otras instituciones públicas tienen un peso menor (21,3%).

Gráfico 12. Tipos de ayuda realizados



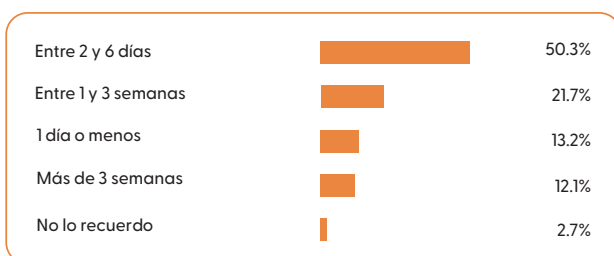
En cuanto al lugar de la intervención, la DANA presentó un patrón diferenciado respecto a otras emergencias. Su amplia cobertura mediática y la viralización en redes sociales facilitaron una movilización que trascendió los límites geográficos de la zona afectada, haciendo posible la colaboración desde la distancia, la cual fue la modalidad más frecuente de actuación (32,3%), por encima incluso de las acciones realizadas en el propio municipio o zona afectada (24,6%) y en otras áreas de la misma comunidad autónoma (24,2%). Además, el 18,8% se desplazó a otra comunidad autónoma para colaborar, lo que refleja el alcance de una emergencia que movilizó a la ciudadanía más allá de su entorno inmediato.

Gráfico 13. ¿Dónde participaste principalmente?



Esta participación se caracterizó por **ser mayoritariamente breve** ya que la mitad de las personas voluntarias colaboró entre 2 y 6 días (50,3%), mientras que un 21,7% lo hizo entre 1 y 3 semanas. Las participaciones más prolongadas, de más de tres semanas, representan el 12,1%, y un 13,2% colaboró únicamente durante un día.

Gráfico 14. Duración participación



Sin embargo, **las personas asociadas tuvieron de nuevo una implicación más sostenida en el tiempo** con mayores porcentajes de participación especialmente en periodos superiores a tres semanas (15,2% frente a 10,4%). Por el contrario, la participación puntual de un día o menos es significativamente más frecuente entre quienes no pertenecen a asociaciones (15,5%) que entre las personas asociadas (9%), demostrando que la **vinculación asociativa favorece una participación más continuada.**

Gráfico 15. Duración de la participación

	No asociado (%)	Asociado (%)
Entre 2 y 6 días	50,6	49,8
Entre 1 y 3 semanas	21,0	23,1
Más de 3 semanas	10,4	15,2
1 día o menos	15,5	9,0
No lo recuerdo	2,6	2,9

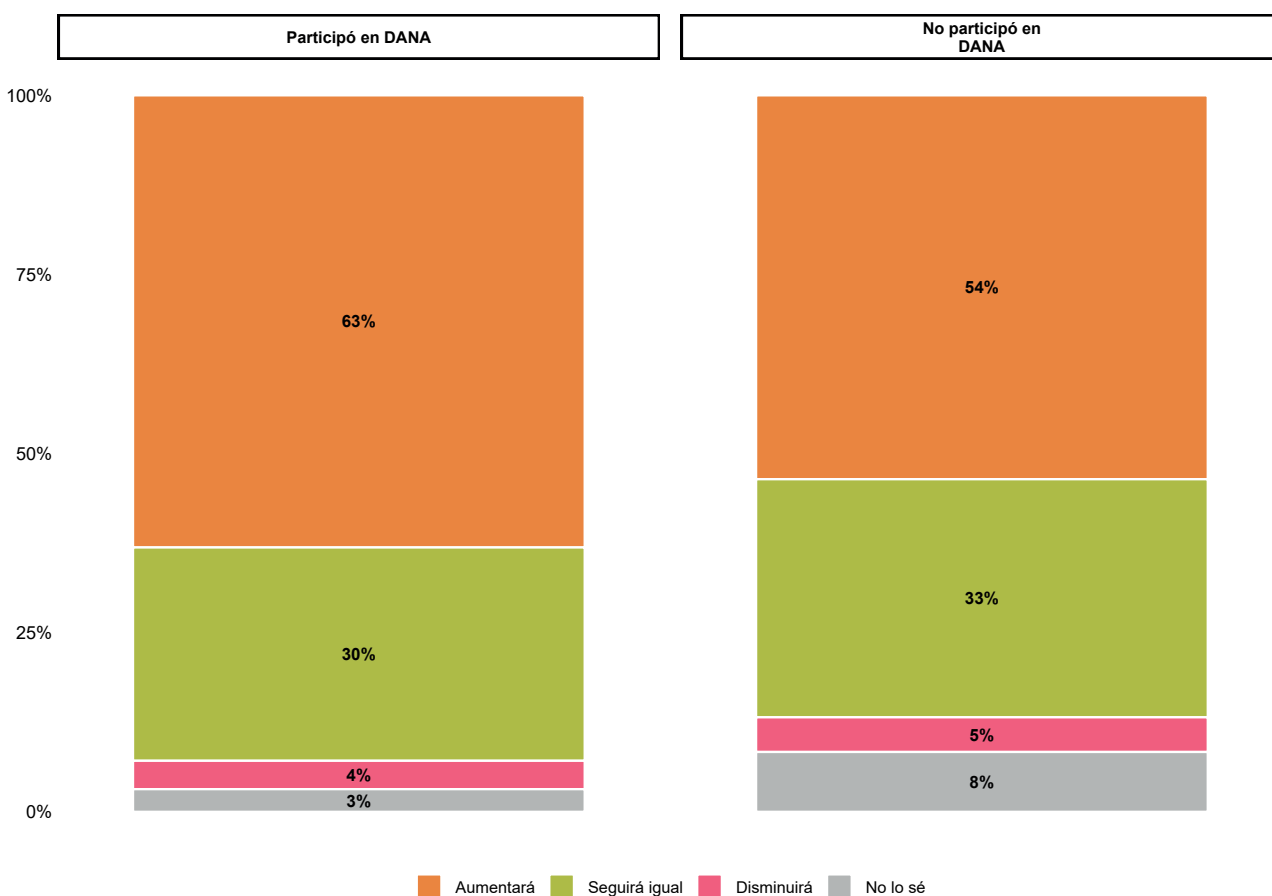


Mobilización y valoración social de las emergencias climáticas

La participación también influye en cómo se perciben los riesgos climáticos y la capacidad de respuesta de los diferentes actores. Consecuentemente, y en relación con la **percepción sobre la evolución futura de las emergencias en España**, la opinión predominante apunta a un incremento de este tipo de fenómenos. En concreto, un **55,8 % de la población considera que aumentarán**, frente a un 32,4 % que cree que se mantendrán igual y las posiciones minoritarias que anticipan una disminución (4,6 %) o no saben cuál será su evolución (7,1 %). Una mayoría social que considera que aumentarán las emergencias que se distribuye similarmente entre hombres, mujeres y cohortes de edad, como puede observarse en la figura A2.1 del Anexo.

Las opiniones sobre la evolución futura de los fenómenos climáticos son similares entre quienes han participado en acciones de voluntariado en emergencias y quienes no lo han hecho. Ahora bien, al centrarse únicamente en la última acción de voluntariado en la DANA, sí se observan diferencias significativas. Concretamente, **el 63 % de los participantes en la DANA considera que este tipo de fenómenos aumentará**, frente al 54 % de quienes no participaron.

Gráfico 16. Percepción del aumento de fenómenos climáticos en un futuro según participación en la DANA del 29 de octubre de 2024



Fuente: elaboración propia

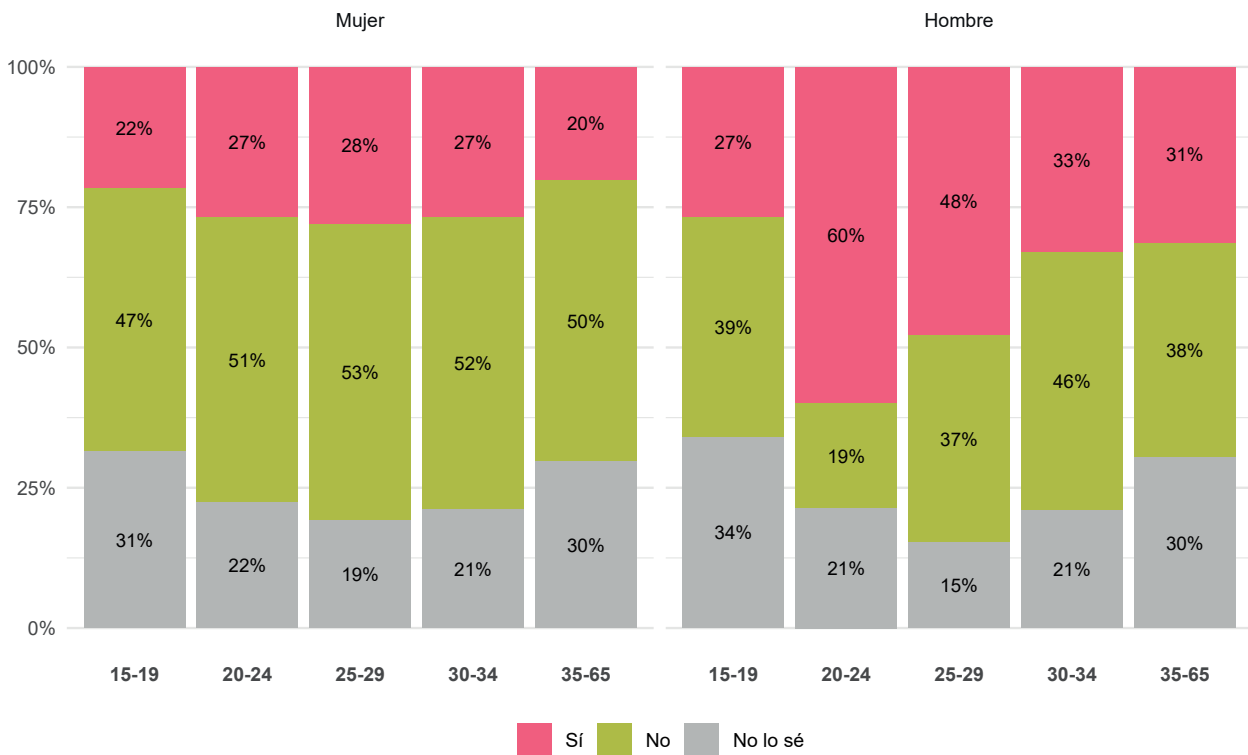
A esta percepción generalizada se suma un nivel elevado de preocupación ante distintos riesgos climáticos y sociales. La preocupación media se sitúa en torno a 7,2 sobre 10, es decir, existe una conciencia social del riesgo entre los distintos tipos de emergencias, aunque destacan especialmente las inundaciones, junto con los incendios forestales y las olas de calor, que registran los niveles más elevados de preocupación en prácticamente todos los grupos.

No obstante, se observan algunas diferencias relevantes por sexo y edad (véase el gráfico A2.2 del Anexo). Las mujeres presentan sistemáticamente mayores niveles de preocupación que los hombres en todos los tipos de riesgos analizados, y las cohor-

tes más jóvenes (especialmente entre 15 y 24 años) tienden a mostrar niveles de preocupación ligeramente inferiores.

No obstante, a pesar de los niveles de preocupación y percepción del aumento de crisis, se percibe un nivel limitado de preparación entre la población, es decir, existe una **brecha entre la percepción de preparación y la preocupación de evolución en el futuro**. Así, el **43,2% afirma no estar preparado** y el 26,1% manifiesta no saber valorar su nivel de preparación, frente a un 30,7% que afirma sí estarlo. Es decir, aunque existe conciencia sobre el aumento de las emergencias climáticas, la mayoría de la población percibe limitaciones para afrontarlas, destacando la necesidad de fortalecer la educación y la formación en este ámbito.

Gráfico 17. Autopercepción de preparación ante emergencias climáticas por sexo y edad



Fuente: elaboración propia

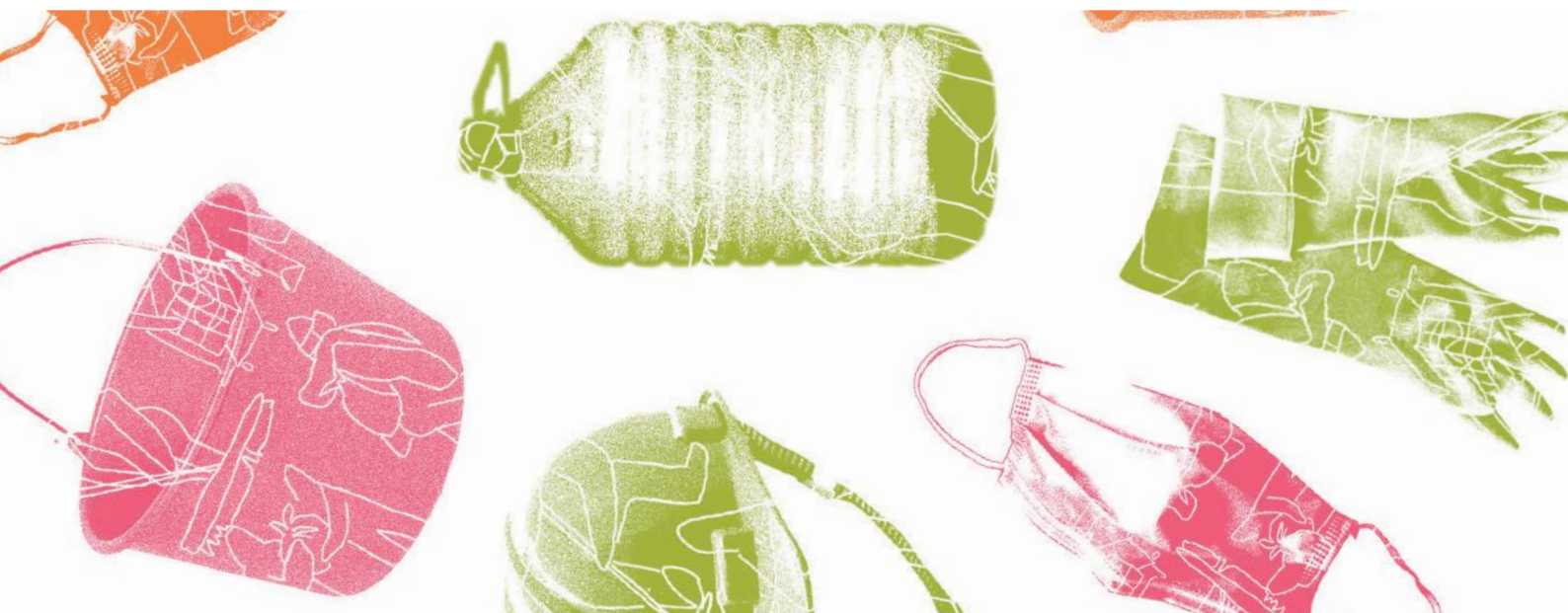


Además, el sentido de preparación es diferente en la población. Entre **las mujeres, destaca la percepción de falta de preparación** en todos los grupos de edad, con porcentajes que oscilan entre alrededor del 50%. Por su parte, **los hombres perciben un mayor nivel de preparación** en términos generales, **destacando los grupos de 20 a 24 años y 25 a 29 años, donde una mayoría (60 % y 48% respectivamente) declara sentirse preparado**, en contraste con el resto de los grupos de edad, donde predomina la percepción de no preparación.

A este marco, se añade un elemento clave: **la pertenencia a asociaciones se relaciona de manera significativa con una mayor percepción de preparación**. Es decir, quiénes ya forman parte de estas estructuras cuentan con una mayor perspectiva sobre este ámbito ya que cuentan con mayor formación e información ante estas situaciones¹⁰. De este modo puede observarse que, entre las personas asociadas, una mayoría (53,4 %) declara sentirse preparada para afrontar emergencias climáticas, frente a un 30,8

% que manifiesta no estarlo. Por el contrario, entre quienes no están vinculados a ningún tipo de asociación, la tendencia se invierte, ya que, únicamente un 23,6 % se considera preparado, mientras que un 47,1 % afirma no estarlo.

Además, la participación ciudadana emerge como un eje central en la gestión de emergencias, siendo percibida socialmente como más eficaz que la acción institucional (62,6 % de valoración positiva). También se interpreta ayudar en este tipo de contextos como una forma de acción política (61,8 % de valoración positiva), y las redes sociales se consolidan como una herramienta clave de participación (62,6 % de valoración positiva). No obstante, estas valoraciones no son homogéneas (véase gráfico 3 del Anexo): las mujeres tienden a mostrar mayores grados de acuerdo, mientras que los hombres presentan evaluaciones más críticas, aunque con diferencias relativamente moderadas entre los distintos grupos de edad.





La evaluación de la gestión de emergencias:

El caso de la DANA

Respecto a la valoración de las respuestas a emergencias, la DANA del 29 de octubre de 2024 constituye un caso empírico especialmente relevante para evaluar la percepción social de la gestión de las emergencias. Al tratarse de un evento reciente, que provocó una intensa movilización ciudadana y un elevado nivel de participación voluntaria, permite analizar cómo distintos colectivos perciben la eficacia de la respuesta ante situaciones de crisis climática.

No obstante, cabe destacar que este episodio no estuvo exento de la circulación de narrativas de desinformación en torno a la gestión de la emergencia. Estudios anteriores señalan contenidos dirigidos tanto al desprestigio de instituciones públicas

como a determinadas entidades sociales, junto con otros mensajes vinculados a la desinformación climática, infraestructuras y cuestiones relacionadas con la seguridad¹¹ que han podido afectar a la percepción social de los actores implicados en la respuesta a la emergencia climática.

Consecuentemente, los resultados muestran una clara diferenciación: **las instituciones vinculadas a la seguridad y la respuesta ante emergencias generan mayor confianza** entre la población, destacando los servicios de emergencia con un 66,5 % y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad con un 62,9 %. Además, la comunidad local y el vecindario alcanzan un 51,5 % de confianza, mientras que las ONGs y organizaciones sociales un 38,1 %.

Gráfico 18. Nivel de confianza (4-5) en diferentes actores involucrados en la DANA del 29 de octubre de 2024

	Nivel de confianza (%)		
	Baja	Ni confía ni desconfía	Alta
Servicios de emergencia (bomberos, protección civil, etc.)	9,6	23,9	66,5
Fuerzas y cuerpos de seguridad	12,5	24,6	62,9
Vecindario o comunidad local	18,5	30,0	51,5
ONGs y organizaciones sociales	29,4	32,5	38,1
Gobierno estatal	41,5	29,3	29,3
Gobierno autonómico	37,2	34,6	28,2
Gobierno local / Ayuntamiento	36,3	38,9	24,8

Fuente: elaboración propia



En contraste, las instituciones políticas presentan niveles de confianza considerablemente más bajos, con valores inferiores al 30 % para todos los niveles de gobierno, lo que pone de manifiesto una brecha en la percepción de los actores institucionales y sociales.

Una tendencia que también se ve reflejada en la valoración de los distintos colectivos que estuvieron involucrados en las tareas de recuperación de la DANA. **Las personas voluntarias obtienen la mejor valoración**, con un 80,7%, al igual que las vecinas, con un 78,7% de opiniones positivas, reconociendo su labor y la importancia del apoyo comunitario en situaciones de crisis. Además, un 73% reconoce el papel destacado de la juventud en la respuesta en esta emergencia.

Por su parte, otros colectivos vinculados a la atención directa a la población, como los centros médicos y los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, también reciben valoraciones mayoritariamente positivas alrededor del 60%. Instituciones como los centros escolares, las entidades y los servicios sociales obtienen resultados más moderados, situadas entre aproximadamente el 40% y el 54% de valoraciones positivas, acompañadas de porcentajes relativamente elevados de posicionamientos intermedios o de indecisión. En contraste, las empresas presentan una valoración más dividida, con un 35,3% de opiniones positivas y casi la mitad de las respuestas en posiciones neutras.

Gráfico 19. Valoración de diferentes actores relacionados con la respuesta a la DANA del 29 de octubre de 2024

	% Negativo	% Ni positivo ni negativo	% Positivo
Voluntarios/as	3,8	15,4	80,7
Vecinos/as	4,4	16,9	78,7
Centros médicos	7,2	30,0	62,9
Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (policía, bomberos, etc.)	10,3	30,5	59,2
Centros escolares	9,0	37,2	53,8
Entidades o asociaciones (ONGs, sindicatos, asociaciones, etc.)	16,9	38,1	44,9
Servicios sociales	14,8	43,1	42,1
Empresas	17,2	47,5	35,3
Administración pública	48,1	33,1	18,9

Fuente: elaboración propia

Por su parte, la administración pública es, de nuevo, el colectivo peor valorado, con un 48,1% de opiniones negativas y solo un 18,9% de valoraciones positivas, lo que refleja un alto nivel de insatisfacción o crítica respecto a su actuación durante la crisis.

No obstante, las valoraciones no se distribuyen de forma homogénea entre la población (véase la figura A2.5 del Anexo). Los grupos jóvenes, y en particular los hombres jóvenes, presentan los valores más bajos en comparación con otros segmentos de la población. Esta tendencia es especialmente notable en la valoración de centros escolares, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, así como de ONGs y entidades y servicios sociales.

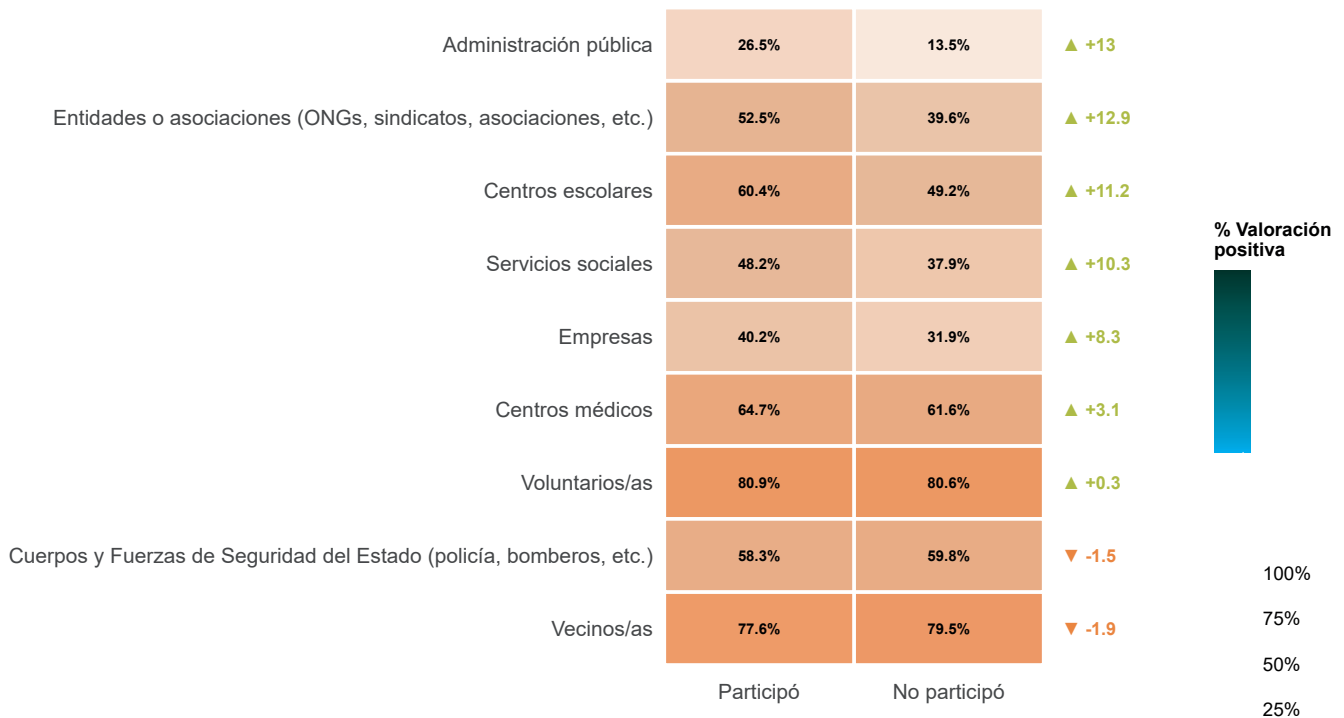
Además, **las voluntarias que han participado en emergencias tienen una valoración más positiva de la mayoría de los colectivos** implicados en la respuesta. Las mayores diferencias se observan en la valoración de la administración pública, que pasa del 13,5 % de valoración positiva entre quienes no participaron al 26,5 % entre quienes sí lo hicieron, lo que supone una diferencia de 13 puntos porcentuales. También destacan los **incrementos en la valoración positiva de entidades y asociaciones (ONGs, sindicatos y otras organizaciones), con 52,5 % entre quienes**

participaron frente a 39,6 % entre quienes no lo hicieron (+12,9 puntos), y de los centros escolares, con 60,4 % frente a 49,2 % (+11,2 puntos).

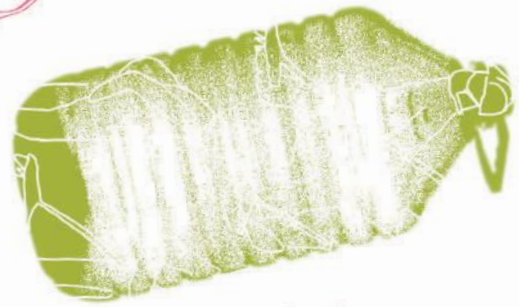
Asimismo, quienes han participado en emergencias muestran una valoración más favorable de los servicios sociales (+10,3 puntos) y de las empresas (+8,3 puntos). En el caso de los centros médicos, aunque la valoración ya es elevada entre el conjunto de la población, la participación también incrementa ligeramente la valoración positiva (+3,1 puntos). Por el contrario, los vecinos y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado presentan valores ligeramente superiores entre quienes no participaron que entre quienes sí lo hicieron, aunque las valoraciones se mantienen altas en ambos grupos.

En conjunto, la participación directa en emergencias transforma positivamente la percepción sobre quienes intervienen en la respuesta al tener una visión más cercana del trabajo que realizan los actores. Es decir, **la experiencia no solo moviliza, sino que también construye una percepción más favorable de la capacidad de respuesta colectiva ante las emergencias.**

Gráfico 20. Valoración de diferentes actores relacionados con la respuesta a la DANA del 29 de octubre de 2024 por participación en voluntariado



Fuente: elaboración propia



Conclusiones

En un contexto marcado por el aumento de los fenómenos climáticos extremos, cada vez más frecuentes e interconectados, la diversidad de experiencias de emergencia pone de manifiesto que la vulnerabilidad climática no se limita a episodios aislados. De hecho, 1 de cada 2 personas cree que las emergencias aumentarán en los próximos años, generando escenarios conectados con crisis sociales y humanitarias que requieren respuestas rápidas y coordinadas. En este contexto, la movilización voluntaria se consolida como un elemento clave de respuesta social ante la crisis climática.

Como destaca el Observatorio del Voluntariado, la tasa de voluntariado en España presenta una tendencia al alza desde 2022 pero es necesario no sólo cuantificar el nivel de voluntariado sino también entender sus características y limitaciones para avanzar hacia modelos más estructurados que permitan sostener y reforzar esta implicación en el tiempo y poder articular el voluntariado de una manera eficaz, especialmente, en el contexto de las emergencias climáticas.

Así, los resultados destacan la existencia de una **base participativa**: un 41,4 % de la población ha colaborado en acciones de voluntariado vinculadas a emergencias con una **alta tasa de participación entre las cohortes más jóvenes**. Este voluntariado se caracteriza por ser mayoritariamente puntual e informal ya que la mayoría de las intervenciones se concentran en periodos breves y se canalizan principalmente a través de iniciativas propias o del entorno cercano.

No obstante, **las experiencias previas y la vinculación asociativa emergen como factores diferenciales**²². Entre las personas voluntarias, aquellas que forman parte de asociaciones no solo **participan con mayor continuidad**, sino que también presentan **mayores niveles de preparación percibida**. Es decir, las estructuras organizadas no solo sostienen la participación en el tiempo, sino que también contribuyen a mejorar las capacidades individuales y colectivas mediante el acceso a recursos, equipamiento adecuado y preparación tanto técnica como psicológica, factores clave en escenarios de emergencia.

Contrariamente, las principales razones que emergen entre quienes **no participan** están relacionadas con **barreras prácticas**, como la falta de tiempo o disponibilidad, la ausencia de recursos o el desconocimiento de cómo implicarse. Es decir, la implica-

ción en el voluntariado no depende únicamente de la voluntad individual, sino también de la disponibilidad de recursos y de la existencia de canales accesibles que permitan canalizar esta potencial participación.

Además, la experiencia en el voluntariado también destaca como un elemento clave en la valoración de la gestión de estas crisis. **Haber participado en acciones de voluntariado climático** matiza las opiniones sobre la gestión, **incrementando la valoración de los diferentes actores implicados**, especialmente las organizaciones sociales. La experiencia de la DANA también refuerza estas ideas: **la valoración de la respuesta social es la más positiva**, especialmente la referente al voluntariado y el entorno comunitario, frente a una posición más crítica de la actuación institucional.

En conclusión, existe una disposición a implicarse en actividades de voluntariado y, por tanto, de una potencial movilización social de respuesta a situaciones de crisis climáticas. Sin embargo, cuando recientemente se ha articulado esta participación, ha sido de forma reactiva y puntual, y no preventiva, poniendo en evidencia debilidades estructurales que dificultan la coordinación y la sostenibilidad en el tiempo en contextos donde son necesarias.

Ante esta situación, **resulta clave apostar por medidas de adaptación al cambio climático** que incluyan la **planificación y preparación** para emergencias futuras **a través del trabajo en red** de las organizaciones de voluntariado y las instituciones. Como ya se ha demostrado en distintas experiencias, **la educación ambiental y la participación social actúan como herramientas fundamentales de cambio social**, al contribuir a transformar la conciencia ambiental y las prácticas tanto individuales como colectivas en relación con la crisis climática¹³.

Consecuentemente, resulta **necesario fortalecer las estructuras de participación para facilitar la formación y la colaboración estable** necesaria en las respuestas a las crisis climáticas que seguirán produciéndose en los próximos años. Esto implica reforzar los espacios de participación, como los Consejos de Juventud y las entidades juveniles, a través de la promoción del asociacionismo, el aumento de su financiación y el desarrollo de recursos formativos y de apoyo a las entidades. Asimismo, y con el objetivo de movilizar a la población no voluntaria, se pone de

manifiesto la necesidad de **visibilizar el trabajo de las asociaciones para garantizar la accesibilidad en el conjunto de la sociedad**, y especialmente, entre la juventud, ya que tal y como señalan estudios recientes¹⁴, comprender el papel de las personas jóvenes resulta clave para fortalecer su resiliencia, su sentido de agencia y reducir los sentimientos de impotencia y desesperanza ante crisis derivadas de desastres naturales.

No obstante, si bien resulta necesario **poner en valor el papel del voluntariado y reconocer las competencias y aprendizajes** que genera, es igualmente fundamental subrayar que **este no debe sustituir en ningún caso al trabajo profesional**. Pese a su contribución al fortalecimiento local y a la recuperación en el corto plazo, las respuestas voluntarias presentan limitaciones inherentes, como la escasez de recursos, por lo que la acción voluntaria debe entenderse como un complemento que refuerza la respuesta ante emergencias, pero no como un mecanismo que reemplace empleos remunerados debiendo de ir acompañada del respaldo institucional.

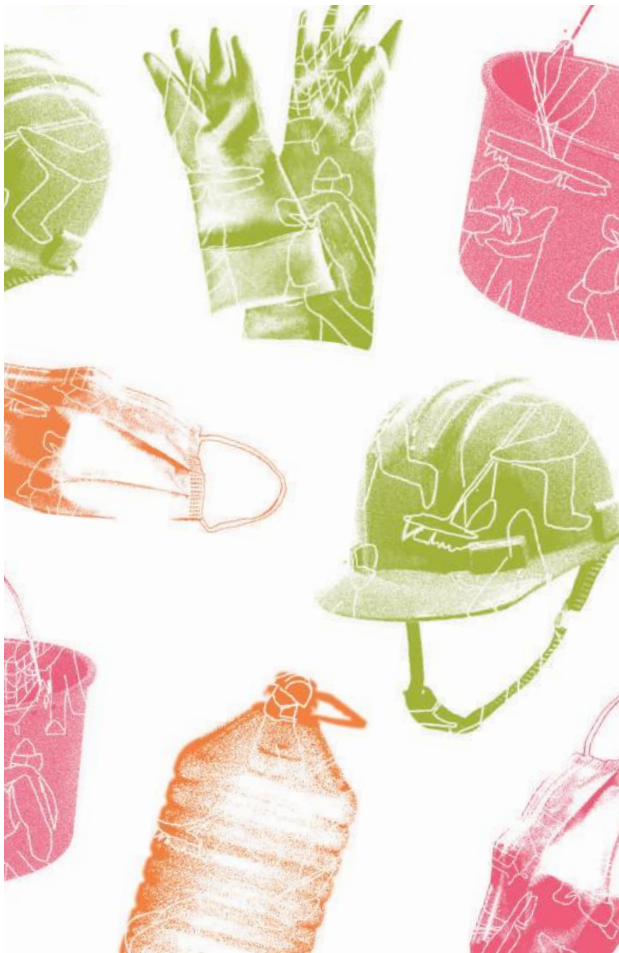
En definitiva, ante el escenario climático en el que nos encontramos, **la juventud tiene un papel fundamental en la respuesta a desafíos futuros**, lo que requiere no solo reforzar los mecanismos que facilitan su participación, sino también avanzar hacia políticas que integren de forma activa la voz de la juventud en la justicia climática, la transición ecológica y la cohesión social.

Recomendaciones

Ante el contexto actual, en el que el cambio climático se ha consolidado como uno de los principales desafíos sociales, y además ha aumentado la frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos extremos, la participación ciudadana se perfila como un elemento clave en la gestión de emergencias. En este escenario, no solo están en juego infraestructuras o recursos materiales, sino también la capacidad de la sociedad para organizarse y responder ante situaciones de crisis.

Así, las políticas públicas no deben limitarse únicamente a responder a las emergencias cuando ocurren, sino que deben orientarse también a preparar a la sociedad para afrontarlas de forma colectiva y eficaz. Es decir, más allá de la reacción puntual, se debe construir una base social que esté capacitada para implicarse en situaciones de emergencia. Esto implica no solo fomentar la voluntad de participar, sino también asegurar que las personas cuentan con los recursos y las habilidades necesarias para hacerlo. Por tanto, resulta clave adoptar un enfoque integral que actúe sobre los distintos espacios donde se generan las oportunidades de participación.

Por ello, se propone:



Gobernanza climática y participación juvenil

- Situar a la juventud en el centro de la acción climática, fortaleciendo los mecanismos de participación democrática.
- Incorporar de forma obligatoria un “Youth Test Climático” en todas las políticas públicas relacionadas con el cambio climático, evaluando su impacto específico en las personas jóvenes y garantizando su participación en el diseño, implementación y evaluación.
- Garantizar la participación vinculante de la juventud en la gobernanza climática mediante su inclusión en órganos consultivos y de toma de decisiones a nivel estatal, autonómico y local.
- Establecer mecanismos permanentes de diálogo estructurado entre administraciones públicas y organizaciones juveniles climáticas, asegurando su continuidad en el tiempo.
- Promover la alfabetización mediática climática, dotando a la juventud de herramientas para combatir la desinformación y el negacionismo climático en entornos digitales.
- Crear asambleas ciudadanas por el clima y espacios deliberativos inclusivos con retorno institucional claro.
- Impulsar paneles científicos que combatan el negacionismo climático y mejoren la calidad del debate público.

Fortalecimiento del asociacionismo y el voluntariado juvenil

- Crear recursos formativos para la creación, gestión y sostenimiento de asociaciones juveniles.
- Aumentar la financiación destinada a entidades juveniles y Consejos de la Juventud, incluyendo el incremento de las partidas del INJUVE.
- Impulsar el reconocimiento institucional de la educación no formal como herramienta clave de aprendizaje.
- Reconocer las competencias adquiridas a través del voluntariado, mejorando su valorización social y su impacto en la empleabilidad juvenil.
- Rechazar cualquier forma de voluntariado que sustituya empleo remunerado.
- Sensibilizar y fomentar la participación juvenil en el voluntariado como herramienta de transformación social.
- Mejorar la visibilización y el acceso a los recursos de voluntariado a todos los niveles (local, estatal e internacional).
- Fomentar el trabajo en red entre organizaciones y personas voluntarias para mejorar la coordinación y el impacto.
- Impulsar la creación y adecuación de espacios públicos verdes y centros juveniles sostenibles como nodos de participación, educación ambiental y organización comunitaria.
- Facilitar el acceso de asociaciones juveniles a infraestructuras públicas, simplificando trámites administrativos y reduciendo barreras burocráticas.
- Promover programas de voluntariado ambiental vinculados al territorio, que combinen acción climática con procesos formativos y comunitarios.
- Fomentar redes locales de respuesta comunitaria frente a emergencias climáticas, garantizando una participación coordinada, segura y eficaz.

Preparación y respuesta ante desastres climáticos

- Establecer protocolos claros de actuación ante desastres climáticos, definiendo procedimientos, responsabilidades y recursos necesarios.
- Garantizar que la participación en tareas de recuperación se realice en condiciones seguras, contemplando los riesgos asociados.
- Dotar a las entidades juveniles, tercer sector y consejos de la juventud de recursos materiales adecuados para una intervención eficaz y segura.
- Prever mecanismos de integración para personas voluntarias no vinculadas a organizaciones, asegurando coordinación y acceso a materiales básicos.
- Reforzar el papel de las entidades sociales en la organización y coordinación del voluntariado, evitando actuaciones descoordinadas.

Prevención, adaptación y planificación climática

- Poner en marcha el Plan Nacional de Adaptación Climática (PNAC) 2021-2030 en su segundo programa 2026-2030, con objetivos a corto, medio y largo plazo, reforzando un enfoque preventivo frente a respuestas reactivas.
- Apostar por medidas estructurales de adaptación al cambio climático, como la mejora del aislamiento de edificios y el desarrollo de infraestructuras resilientes.
- Implementar una red nacional de refugios climáticos accesibles y gratuitos, con servicios básicos, zonas verdes y espacios comunitarios. Estos espacios deben funcionar también como puntos de encuentro, participación ciudadana y sensibilización ambiental, prestando especial atención a personas en situación de vulnerabilidad.
- Integrar la salud como eje transversal de las políticas climáticas, considerando su impacto directo en el bienestar de la población.
- Establecer líneas claras de financiación para mitigación, adaptación y pérdidas y daños, priorizando a los colectivos más afectados, como la juventud, la infancia y otros grupos en situación de vulnerabilidad.
- Incluir medidas de adaptación de los puestos de trabajo a los riesgos climáticos en el marco de la transición justa, en coordinación con el PNAC.

Educación climática y transformación ecosocial

- Desarrollar programas de educación temprana sobre participación climática y derechos ambientales, adaptados a diferentes edades.
- Incorporar una educación climática, emocional y transformadora en los currículos oficiales, con perspectiva ecosocial y de justicia climática.
- Garantizar formación obligatoria del profesorado en cambio climático, justicia climática y gestión de la ecoansiedad.
- Promover espacios de participación juvenil en centros educativos y ámbitos municipales.
- Impulsar un enfoque educativo intergeneracional que refuerce la corresponsabilidad social ante la crisis climática.
- Apoyar a las entidades juveniles que desarrollan educación ambiental experiencial, reconociendo su papel en la generación de conciencia ecológica, habilidades colectivas y vínculo con el entorno.
- Garantizar el acceso equitativo a experiencias en la naturaleza, especialmente para infancia y juventud en contextos urbanos o en situación de vulnerabilidad.



Anexos

A1: Metodología

La encuesta realizada en el contexto del proyecto cuenta con una muestra de 2.000 personas y recoge información sobre características sociodemográficas, participación social, voluntariado en emergencias y actitudes políticas.

Para garantizar la robustez de los resultados ante la presencia de valores perdidos, se aplicó una imputación múltiple mediante ecuaciones encadenadas (MICE, por sus siglas en inglés), que generó cinco bases de datos completas. En concreto, se imputaron a partir de la información disponible en el resto de las variables sociodemográficas los valores correspondientes al 5% de las observaciones de la variable que indicaba si la persona había vivido una emergencia o no. Los resultados de cada imputación se combinaron calculando la media de las estimaciones individuales, lo que permite obtener un resultado final que refleja la variabilidad introducida por el proceso de imputación.

Modelo de regresión logística binaria

Para identificar qué factores se asocian de forma independiente con la participación en emergencias, se desarrolló un modelo de regresión logística binaria para estimar la probabilidad de participar controlando el efecto del resto de variables.

La variable dependiente es la participación en emergencias en los últimos dos años (variable binaria: participó / no participó). Y, como variables independientes se incluyeron factores sociodemográficos (sexo, grupo de edad, nivel educativo y clase social [MC14.1]), de participación social (pertenencia a asociaciones y experiencia previa en voluntariado) y actitudinales (ideología política). La variable relacionada con el tamaño del municipio fue descartada tras detectarse problemas de multicolinealidad con otras variables del modelo.

Para facilitar la interpretación de los resultados, los coeficientes del modelo se presentan a través de los efectos marginales promedio (AME, por sus siglas en inglés). Este indicador resume cuánto aumenta o disminuye la probabilidad de participar en emergencias cuando cambia una determinada característica, mostrando así qué variables son más relevantes y en qué dirección actúan.

Tabla 1. Tratamiento y selección de variables para el análisis

Variable	Categorías/Recodificación
Participación en emergencias	
Participación en acciones de voluntariado en emergencias climáticas en los últimos dos años	· Sí · No
Sociodemográficas	
Sexo	· Hombre · Mujer
Edad	· 15-19 · 20-24 · 25-29 · 30-34 · 35-65
Nivel educativo	· Primaria o menos · Secundaria 1º ciclo · Secundaria 2º ciclo · Universitaria · Otros
Clase social	· Alta/Media Alta · Media · Media Baja/Baja
Capital social y experiencia	
Pertenencia a una asociación	· Sí · No
Realización de voluntariado habitualmente	· Sí · No
Haber sufrido una situación de emergencia climática (inundaciones, incendios forestales, olas de calor, etc.) en los últimos dos años	· Sí · No
Ideología política	
Ideología	· Izquierda (1-2) · Centro izquierda (3-4) · Centro (5) · Centro derecha (6-7) · Derecha (8-9)

Fuente: elaboración propia

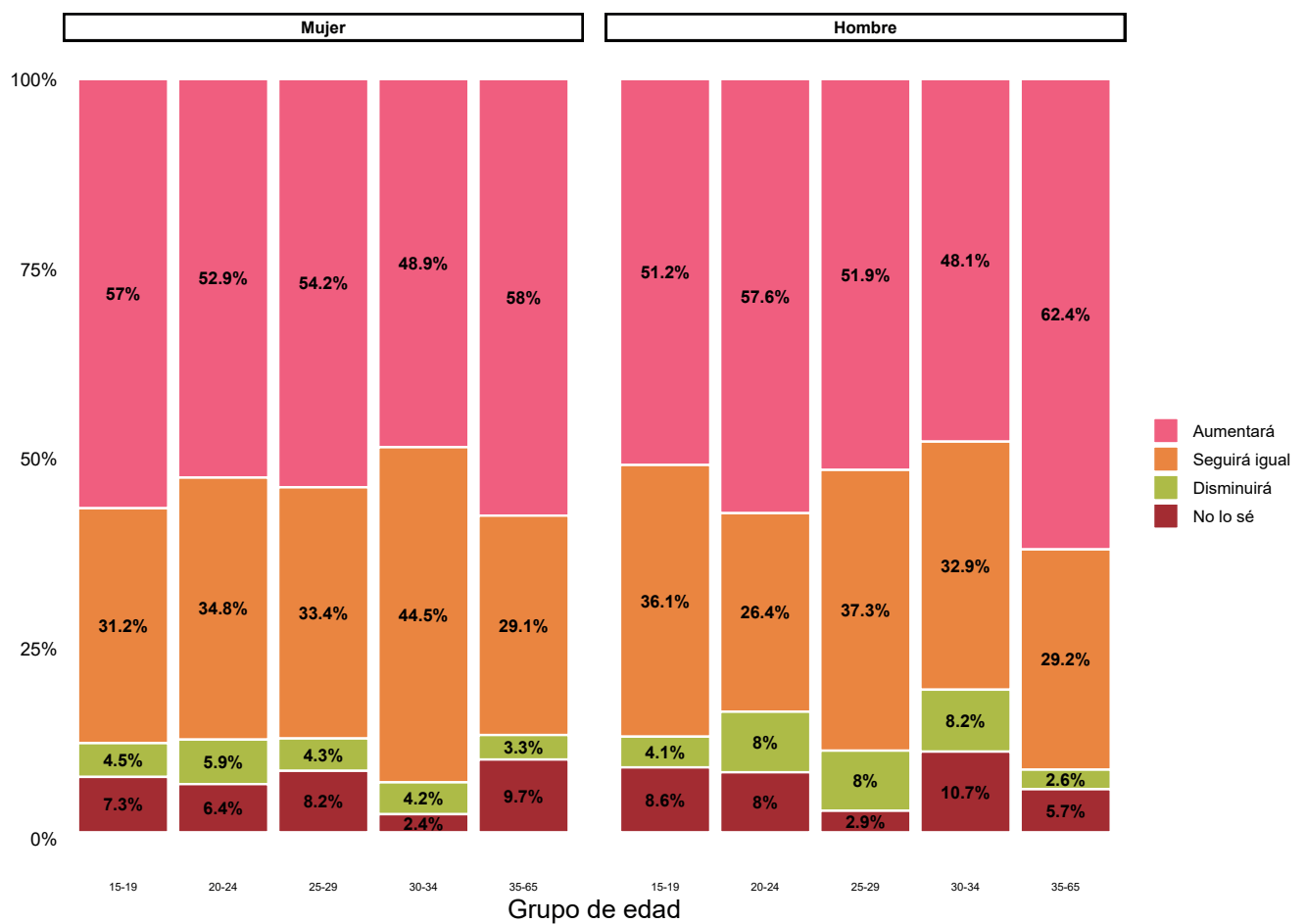
*Nota metodológica

La intensificación de los fenómenos climáticos extremos en los últimos años sitúa a este ámbito de investigación en un campo emergente. En este contexto, este informe realiza un análisis exploratorio de las tendencias de la participación en el voluntariado climático y los resultados deben interpretarse en esta línea. No obstante, los predictores identificados son consistentes con la literatura sobre participación cívica, reforzando la consistencia de los resultados obtenidos.



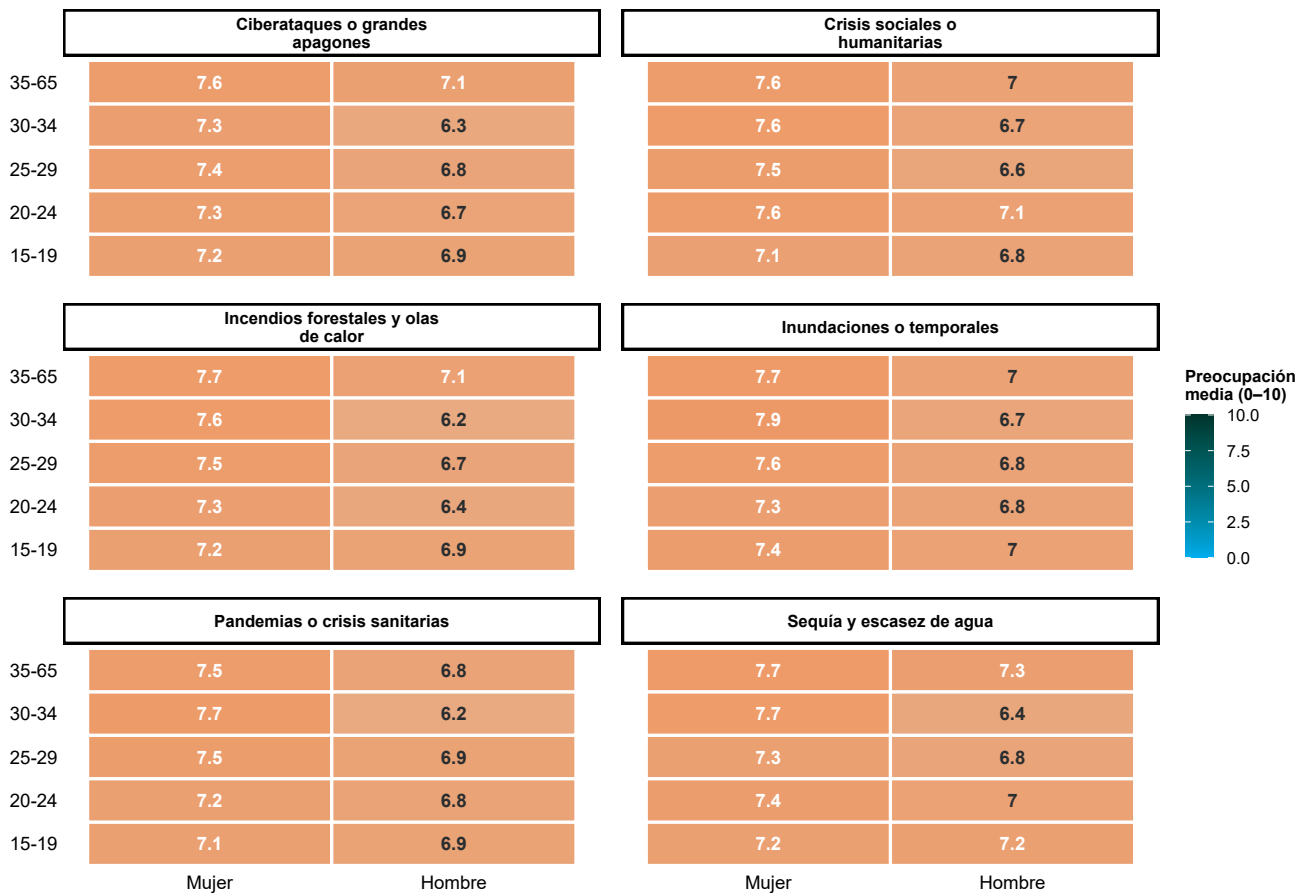
A2: Gráficos adicionales

A2.1. Percepción sobre la evolución de emergencias en España por sexo y edad



Fuente: elaboración propia

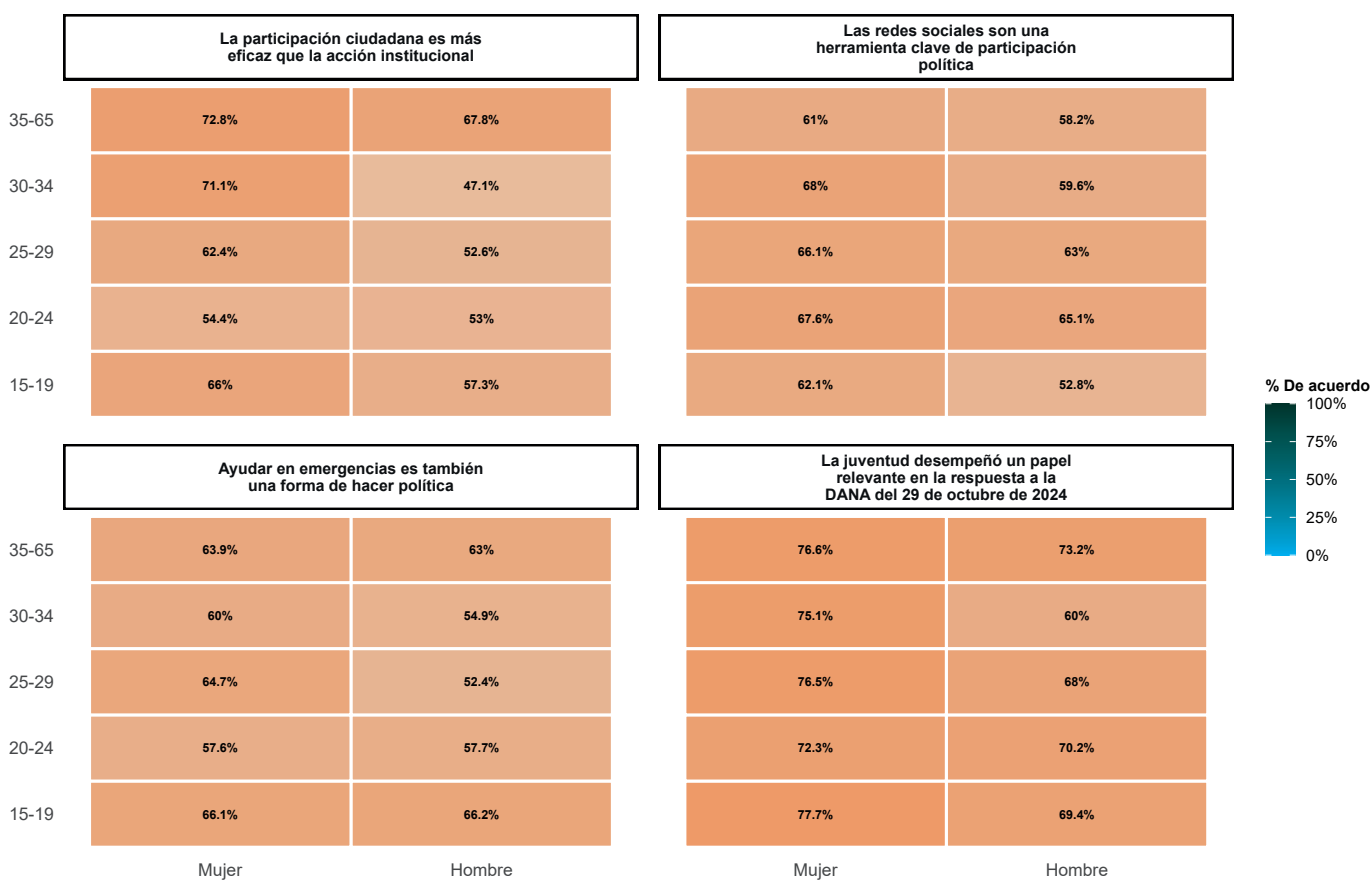
A2.2. Nivel medio de preocupación (escala 0-10) sobre diferentes emergencias climáticas por sexo y edad



Fuente: elaboración propia

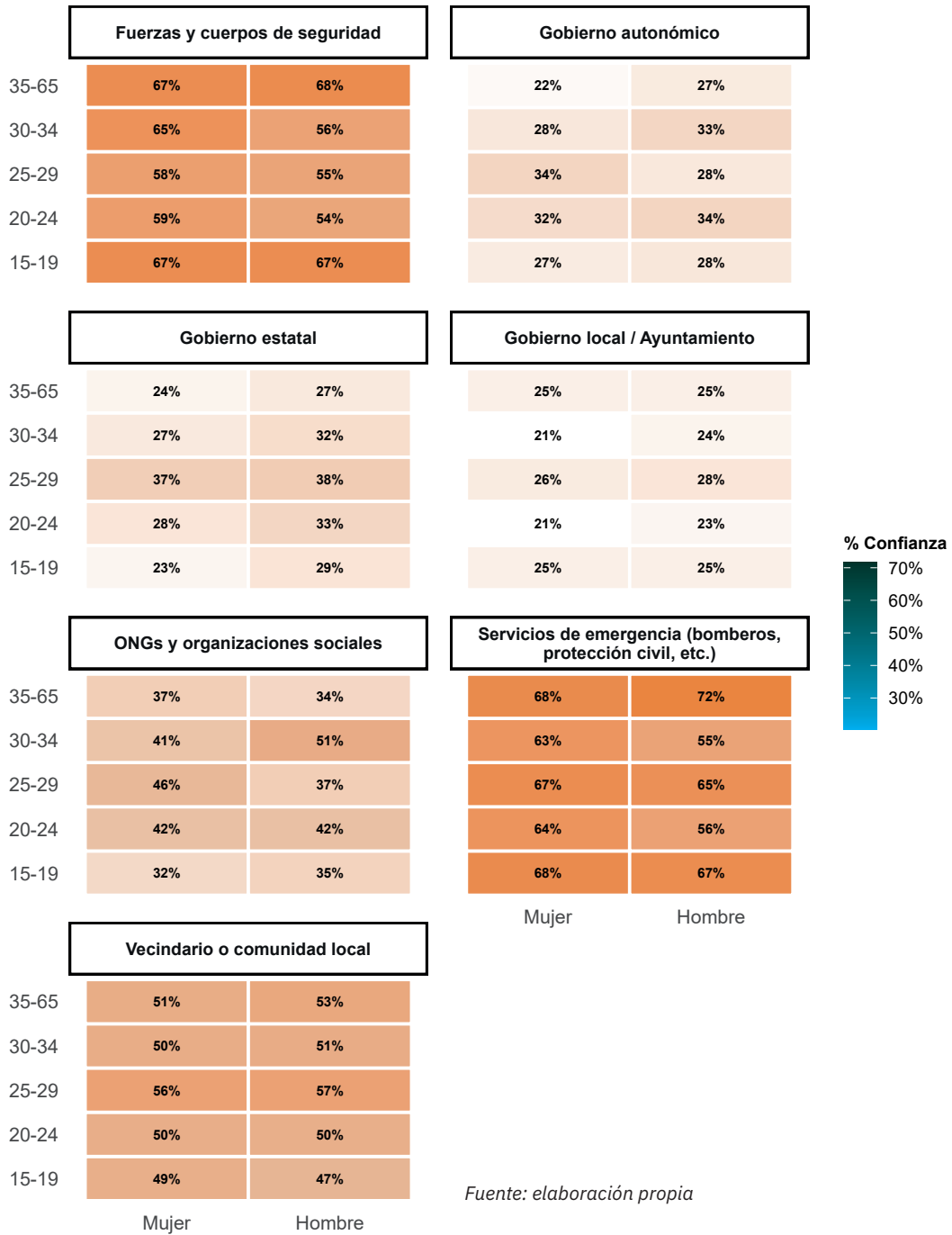


A2.3. Porcentaje de acuerdo (niveles 4-5) con acciones de participación ciudadana por sexo y edad

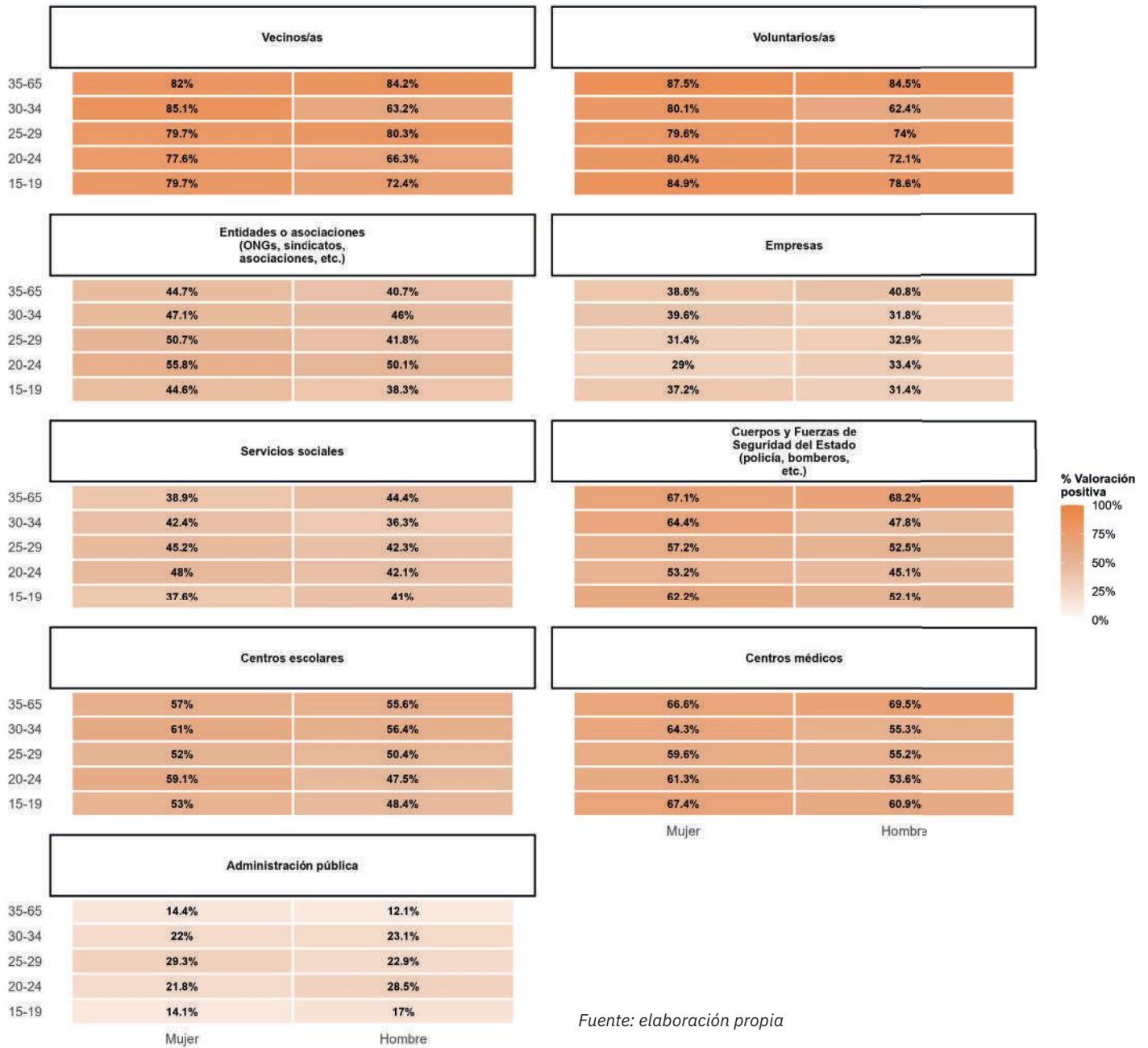


Fuente: elaboración propia

A2.4. Nivel de confianza en diferentes actores vinculados a emergencias por sexo y edad



A2.5. Porcentaje de valoración positiva de diferentes actores por edad y género



Referencias

- 1. Castillo-Mateo, J., Gelfand, A. E., Gracia-Tabuenca, Z., Asín, J., & Cebrián, A. C. (2025).** *Spatio-temporal modeling for record-breaking temperature events in Spain.* *Journal of the American Statistical Association*, 120(550), 645-657.
- 2. Aldrich, D. P., & Meyer, M. A. (2015).** *Social capital and community resilience.* *American behavioral scientist*, 59(2), 254-269. <https://doi.org/10.1177/0002764214550299>
- 3. Según el informe del Observatorio del Voluntariado de la Plataforma del Voluntariado de España (2025),** en el contexto de la emergencia provocada por la DANA del 29 de octubre de 2024, el 7,4 % de la población participó en acciones de voluntariado, de las cuales, más del 60 % se incorporaron durante las dos primeras semanas de la crisis.
- 4.** Variable construida a partir de otros indicadores como el nivel educativo propio, el nivel educativo de los padres y ocupación.
- 5. Aldrich, D. P. (2012).** *Building resilience: Social capital in post-disaster recovery.* University of Chicago Press.
- 6. Galvez-Hernandez, P., Dai, Y., & Muntaner, C. (2025).** *The DANA disaster: unraveling the political and economic determinants for Valencia's floods devastation.* *International journal for equity in health*, 24(1), 64. <https://doi.org/10.1186/s12939-025-02435-0>
- 7. Nota:** Cuando se hace referencia a la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre grupos, estas se basan en pruebas de contraste con corrección para muestras complejas. Se consideran significativas aquellas con un nivel de significación $p < 0,01$.
- 8. Musick, M. A., & Wilson, J. (2007).** *Volunteers: A social profile.* Indiana University Press.
- 9. Gestión del voluntariado de emergencias: Manual de intervención social ante la emergencia climática.** Plataforma del Voluntariat de la Comunitat Valenciana (2025)
- 10. García Soidán, P., Dios Poceiro, H., Villaverde López, R., & Rubiños López, Ó. (2010).** *La participación voluntaria en situaciones de emergencia.* *Papers: Revista de Sociología*, 95(4), 1157. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n4.14>
- 11. Alberto E. Lopez-Carrion, & German Llorca-Abad. (2025).** *Desinformación durante la crisis producida por la DANA de 2024 en España: análisis, características, tipologías y desmentidos.* *Revista Mediterránea de Comunicación*, 16(2). <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.29303>
- 12. Carmona, E., Estellés, I., Díaz, G. y Aguilera, R. (2018).** *Nivel de satisfacción y compromiso en trabajadores remunerados versus voluntariado y motivación en el mismo.* *ReiDoCrea*, 7, 85-91. <http://hdl.handle.net/10481/4982>
- 13. Contreras, C. (2022).** *Un estudio para la participación ambiental, la ciudadanía activa y las redes vecinales ante la emergencia climática.* *Fuhem Ecosocial.*
- 14. Bessaha, M., Hayward, R. A., & Gatanas, K. (2022).** *A scoping review of youth and young adults' roles in natural disaster mitigation and response: considerations for youth wellbeing during a global ecological crisis.* *Child and Adolescent Mental Health*, 27(1), 14-21. <https://doi.org/10.1111/camh.12517>





CJE

Consejo de la
Juventud de
España

